



I DOMINGO DE CUARESMA

21 de febrero de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Todos juntos, como comunidad cristiana, comenzamos la Cuaresma. Iniciamos ahora el camino de preparación para celebrar la Pascua del Señor. La Cuaresma es camino hacia la Pascua.

Deben ser para nosotros días de hacer silencio en nuestro interior para poder escuchar más la Palabra de Dios, para renunciar al mal y al pecado, para cuidar nuestra fe y para ir conociendo, en el dolor de nuestros hermanos, la llamada de Dios.

Son días de conversión sincera, de reconocer nuestra infidelidad a Dios, pero también de recobrar la ilusión y alegría porque el Señor está presente en nuestra vida y la llena de sentido. Son días de gozo porque nos sabemos objeto del amor misericordioso y cálido del Padre.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. [**CANTO**]

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

Al celebrar un año más la santa Cuaresma
concédenos, Dios todopoderoso,
avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis (9,8-15)

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»

Y Dios añadió: «Ésta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 24,4bc-5ab.6-7bc.8-9

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza



Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.

Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3,18-22)

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos, ocho personas, se salvaron cruzando las aguas. Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,12-15)

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**



Con el Miércoles de Ceniza hemos empezado el tiempo litúrgico de Cuaresma. Este es el primer domingo, y el texto del evangelio de hoy **nos propone mirar hacia nosotros mismos para asumir nuestras limitaciones y comenzar a recorrer un camino de conversión.**

El relato que nos ofrece San Marcos nos permite acercarnos a ese Jesús humano, que sin dejar de lado su condición divina, quiso asumir todas nuestras limitaciones y ser igual a nosotros en todo, menos en el pecado. Voluntariamente escogió el desierto como lugar de prueba: allí donde se carece de alimentos y de agua; allí donde no hay sombras para resguardarse del sol, ni manera de protegerse en las gélidas noches; allí donde los peligros son más grandes y el ser humano es más débil; allí, Jesús se dejó tentar por Satanás... y salió victorioso.

No pensemos que esto le fue fácil o breve. La prueba lo llevó hasta el límite; primero, durante estos cuarenta días, con toda la intensidad posible y luego, a lo largo de toda su vida, puesto que el Tentador estuvo presente en todo momento sin dejar de insistir, incluso cuando Jesús expiraba en el madero de la cruz. La batalla de Jesús contra el espíritu del mal nos trazó el camino a sus seguidores. Si Él pasó por tantas pruebas y dificultades, a nosotros no nos espera un camino de rosas.

Estos cuarenta días, marcados por una pandemia que deja al descubierto nuestra fragilidad, y nuestra posibilidad de enfermar y morir, son un regalo maravilloso de Dios para que miremos hacia nosotros mismos, y tomemos conciencia de nuestras limitaciones y debilidades. De la misma manera que nos preocupamos por nuestro aseo personal y por la limpieza de nuestra casa, es importante que examinemos continuamente nuestra propia vida, para descubrir lo que debemos cambiar.

La referencia al diluvio, que duró cuarenta días y sirvió para lavar la maldad de aquel momento, unida a la cuarentena de Jesús en el desierto, que sirvió para derrotar al Tentador, nos llevan a entender que la conversión exige constancia y perseverancia. El tiempo de Cuaresma es justo el que necesitamos para reconocer nuestros errores y empezar una vida nueva. **La conversión es un proceso largo que requiere todo nuestro esfuerzo,** sin olvidar que, al final, el que cambia nuestro corazón es Dios.

Ahora, que iniciamos el camino cuaresmal, es cuando menos debemos olvidar que vivimos en un ambiente muy superficial, que ha generado lo que el Papa llama “*cultura de la comodidad*”. Esta manera fácil de vivir y de pensar está influyendo negativamente en los seguidores de Jesús, haciéndonos caer en la tentación de pensar que el encuentro con Dios



no necesita desierto y en que no tenemos nada de qué convertirnos, porque, supuestamente, somos buenos y no hacemos mal a nadie.

El mandato de Jesús en este día no deja lugar a dudas ni vacilaciones: *“El plazo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio”*. Para nosotros, el plazo es esta Cuaresma. Nada nos garantiza que lleguemos a vivir otra, de manera que lo más sensato es **ponernos en modo conversión**, desde este mismo instante, sabiendo que tenemos un Padre lleno de misericordia y que al igual que Jesús, saldremos victoriosos y fortalecidos en medio de las dificultades. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oramos con fe y confianza a Dios, que es nuestro Padre:

Responderemos: Roguemos al Señor. **R/ Roguemos al Señor.**

1.- Por todos los que formamos la Iglesia Universal: para que este tiempo de Cuaresma sea una ocasión de acercarnos con sinceridad a Jesús y a su Evangelio.

R/ Roguemos al Señor.

2.- Para que nuestro estilo de vida pueda ser un medio del que Dios se sirva para llamar a los que lo buscan con sinceridad.

R/ Roguemos al Señor.

3.- Por los que sufren el hambre, la soledad, el desprecio o la exclusión: para que encuentren en nosotros la ayuda que necesitan.

R/ Roguemos al Señor.



4.- Para que en esta Cuaresma nos preguntemos de qué podemos privarnos y así ayudar y enriquecer a otros.

R/ Roguemos al Señor.

5.- Por esta Comunidad Parroquial: para que nos dispongamos a salir con sinceridad al encuentro del Señor y podamos así dar frutos de verdadera conversión.

R/ Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos vivir cumpliendo tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Oh, Dios, que en el misterio de tu Hijo hecho hombre, te has manifestado como Padre: acoge la súplica confiada de tus hijos: no nos abandones en la tristeza de nuestras infidelidades, sino que, en tu gran misericordia, alienta firme en nosotros la esperanza de ser salvados. **R/ Amén.**

Santa María, Madre de Dios, Ruega por nosotros.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**